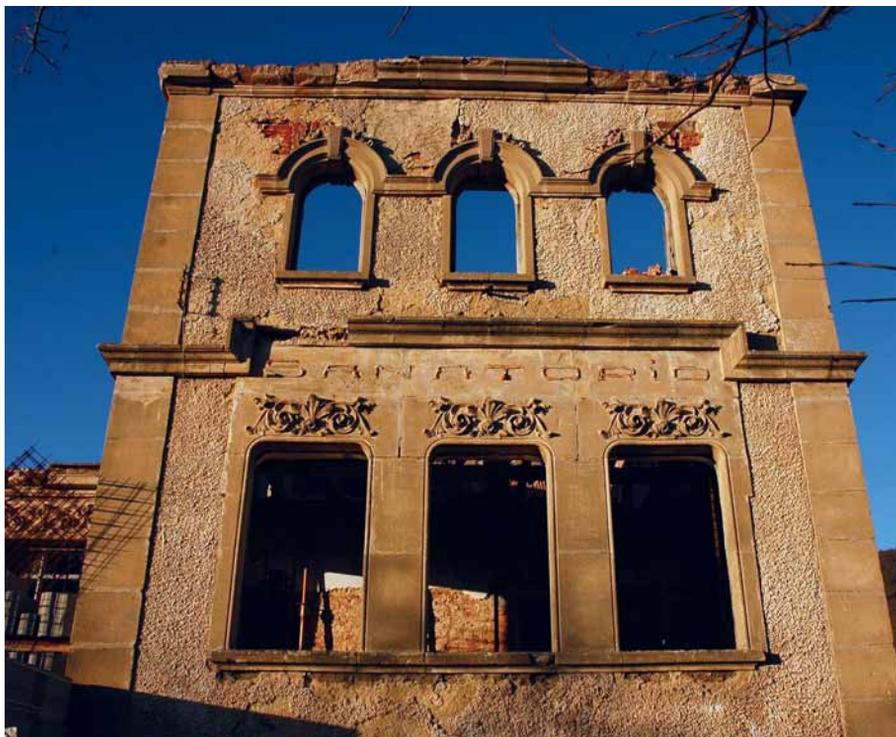


| Vallejo de Orbó |



Antiguo hospital de Vallejo.

tran otros históricos vestigios del trabajo con el carbón, como son la bocamina San Ignacio y el mítico pozo San Rafael, abierto en 1874.

Donde la población de Vallejo concluye para dejar paso al bosque de robles, casi agazapado en una pequeña colina, se encuentra el antiguo hospital de la localidad. Es un bello edificio, arruinado por desgracia como algunos otros del pueblo, en el que destacan sus decorados ventanales y donde aún puede leerse la inscripción de “Sanatorio”.

Vallejo de Orbó celebra sus fiestas patronales en honor de Santo Domingo, antes el 4 de agosto y desde hace algunos años el día 8 del mismo mes. Otra fiesta principal era la de Santa Bárbara, patrona de los mineros, aunque con el cierre de las minas y el descenso de la población esta celebración ha perdido su antigua importancia. El pueblo, además, cuenta con un teleclub que gestiona la Asociación Santo Domingo, donde los vecinos pasan las tardes jugando animadas partidas de cartas ■



Foto 1: Iglesia de Santa Bárbara. Foto 2: Viviendas de dos plantas construidas para los mineros. Foto 3: Viviendas de una planta edificadas a comienzos del siglo XX. Foto 4: Cine de Vallejo, el primero construido en la provincia de Palencia. Foto 5: Antigua escuela de los Maristas.





| Verbios |

Rodean este pueblo amplias praderas en las que pasta el ganado, creando imágenes sosegadas y bucólicas. Desde Verbios se contemplan buenos bosques de roble y elevaciones rocosas, entre las que destaca la cercana Peña Mayor. Es ésta una localidad de reducidas dimensiones en la que viven aún tres ganaderos con cabaña vacuna y equina. También conserva Verbios numerosas colmenas. La iglesia de San Pedro es de origen románico y de su etapa inicial conserva la espadaña, algunos canecillos y un vano de arco de medio punto con su arquivolta interior ajedrezada y apoyada en columnas, con capiteles decorados con una sirena y dos águilas. El resto del templo obedece a reformas realizadas con posterioridad.

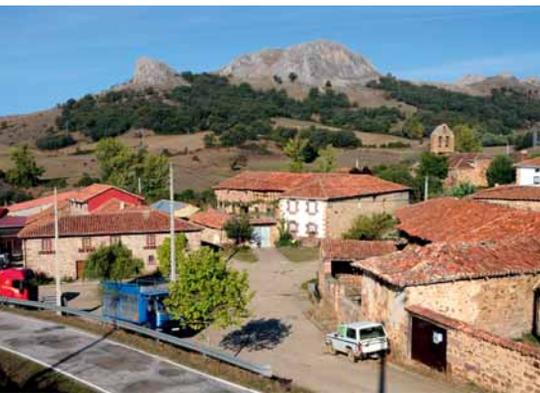


| Verbios |

No cuenta Verbios con las casas señoriales de localidades vecinas, pero en cambio sí puede presumir de que cuatro o cinco de sus habitantes conservan aún las viejas horneras en las que se cocía el pan. Tiene además un pilón fechado en 1895 y un curioso lavadero descubierto que, en vez de presentar la habitual planta cuadrada, cuenta con dos vasos estrechos y alargados. Es una obra de la más modesta factura, aunque eso no le resta originalidad. En Verbios resulta llamativa una inscripción tallada en piedra en la que puede leerse “Die

Fahne hoch” (La bandera en alto), título del himno nazi que a buen seguro debió dejar escrito un soldado alemán a su paso por el pueblo durante la Guerra Civil.

Una de las praderas de Verbios situada en dirección a Monasterio cuenta con una tumba medieval antropomorfa, hallada hace unas décadas en esa población vecina, donde existen varios yacimientos arqueológicos de distintos periodos ■



La toma de Verbios

Algunos de los vecinos más mayores todavía recuerdan aquel suceso. Tuvo lugar a comienzos de los años cuarenta, poco antes del día de los Santos. Era ya tarde y comenzaba a oscurecer. Bajaban las vacas del monte Cepedo y camuflados entre ellas avanzaban también diez maquis, guerrilleros republicanos que vivían en los bosques tras su derrota en la Guerra Civil. Iban armados con fusiles, pistolas y bombas de mano, y nada más llegar al pueblo cortaron las diferentes salidas. En la plaza del pueblo fueron reunidos todos los vecinos y también los mozos de Bustillo, que habían ido a Verbios a comprar un borrego para el día de la fiesta. Uno de los vecinos, el señor Fidel, disparó desde su casa a los guerrilleros, pero el fuego superior de los asaltantes le obligó a rendirse. Los maquis dijeron a los vecinos que, entre todos, debían darles tres mil pesetas. Las fueron recaudando casa por casa, aportando cada uno de los lugareños lo que buenamente pudo. Parece ser que además del dinero aceptaron de buen grado la legumbre y la carne que se les ofreció. Tras recaudar el dinero que habían exigido, desaparecieron retomando el camino hacia los montes.

| Villabellaco |

Se sitúa Villabellaco en una ladera, de tal manera que mirando hacia las alturas superiores puede contemplarse el monte Los Campillos y unas rocas que los vecinos llaman La Peñona. En la parte superior, presidiendo en solitario el pueblo desde la altura, se halla la iglesia de San Pedro. Las gentes de la localidad han oído relatar que primitivamente las casas del pueblo estaban situadas junto al templo, pero si esto es cierto ya no queda rastro de ninguna y todas las construcciones se sitúan a un nivel inferior, cerca de la carretera que conduce a Barruelo y a Valle.

Existe un pilón en el pueblo que marca la divisoria entre el barrio de Arriba y el barrio de Abajo. Junto a este pilón hay dos tumbas antropomorfas, tan habituales en estos lugares, que han sido utilizadas como abrevaderos. También pueden verse otras dos tumbas de piedra junto al edificio de la Casa del Pueblo, en el que hay escrita una curiosa inscripción realizada por un misionero. Este



| Villabellaco |

mismo edificio fue a su vez escuela para los niños de Villabellaco, hasta la construcción de las escuelas nuevas, que se hallan a poca distancia.

Otra edificación llamativa es La Casona, situada junto a la carretera y de la que sólo se conserva la antigua fachada. Esta construcción mantiene detalles de piedra de la obra original, como los antiguos ventanales y el arco de entrada. El actual propietario ha situado en este edificio una de las antiguas piedras del molino de Santa María y un singular monumento recordando la primera vuelta al mundo.

La iglesia de San Pedro, obra de transición entre el románico y el gótico, ha sido construida con sillería arenisca, a excepción de la parte superior del acceso a la espadaña. Posee una portada de arquivoltas apuntadas y, en su interior, pinturas murales que se han datado en torno al siglo XVIII. También alberga una cruz parroquial flordelisada con esmaltes, del siglo XIV, un Cristo Crucificado del siglo XVII y dos retablos del siglo XVIII.

Villabellaco cuenta con siete habitantes en invierno, aunque en tiempo estival su población se dispara hasta casi el centenar de residentes. Quedan en el pueblo algunos ganaderos que poseen más de cien vacas. La fiesta patronal honra a San Roque, cada 16 de agosto. Con anterioridad, el primer sábado del mes de junio, los vecinos celebran el día del concejo y acuden al



*Procesión de los vecinos
de Villabellaco el día
de San Roque de 2009.*



Iglesia parroquial de San Pedro.

santuario del Carmen, donde se encuentran con las gentes de Nava y Valle de Santullán. En el pueblo tiene especial tradición la cofradía de San Roque, cuya historia se remonta a siglos atrás y que aún hoy cuenta con decenas de cofrades. En Villabellaco nacieron los escultores Ursicino Martínez “Ursi” (1932-2007), prestigioso artista que

cuenta con un museo en Aguilar de Campóo, y Herminio Revilla, que muestra su trabajo de madera en el museo que lleva su nombre en Barruelo ■

Los Castillos

Se trata de unas cumbres rocosas que permiten contemplar bellas vistas del entorno y a las que se accede después de un atractivo paseo. Situadas en el Monte Milagro, son territorio de los pueblos de Villabellaco, Valle, Nava y Santa María de Nava. Su nombre bien puede hacer referencia a un antiguo asentamiento fortificado, ya que suponen una perfecta atalaya para la vigilancia, aunque en la actualidad no quedan restos de esa posible presencia humana. Los castillos están circundados por una alternancia de praderas y bosques de roble, en los que pueden verse corzos, zorros, jabalíes, buitres o arrendajos.



Sin duda, la posibilidad más atractiva para conocer Los Castillos es realizar La senda de Ursi, que transcurre por Villabellaco, Valle y el santuario del Carmen y sobre la que aparece información detallada en el apartado dedicado a las rutas.

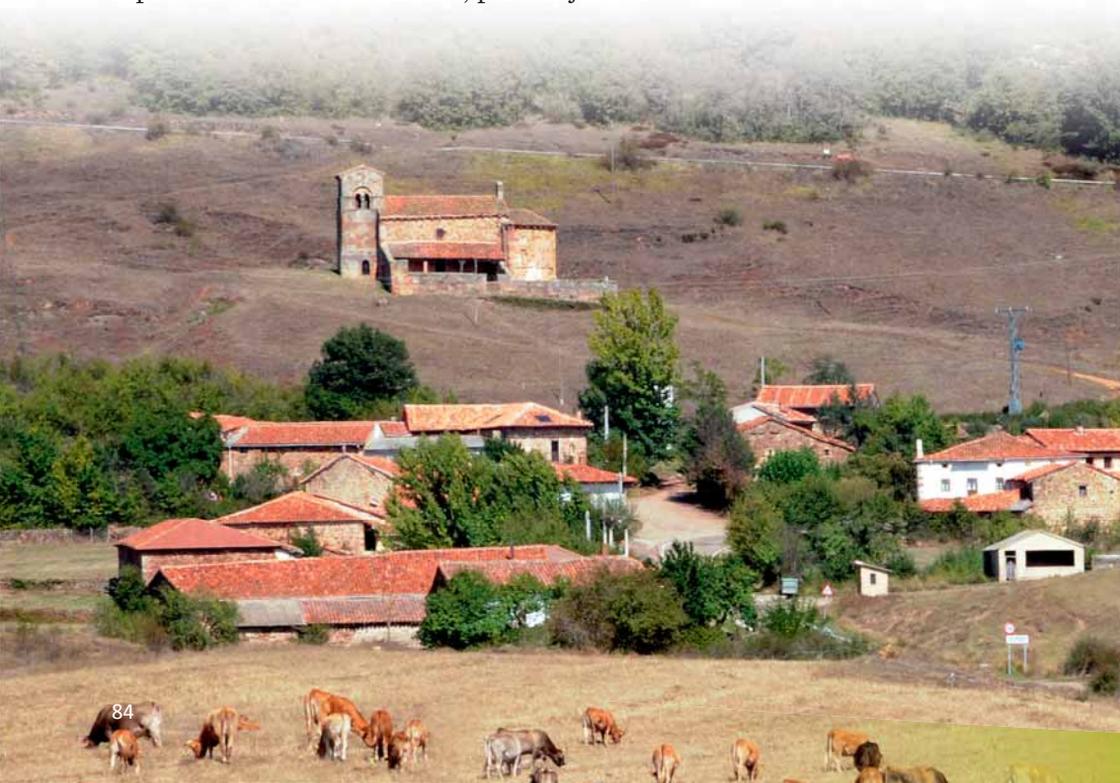
| Villanueva de la Torre |

Conocer la iglesia y la torre de Villanueva son dos motivos sobrados para acudir a este pueblo, cuya imagen ha sido reproducida en ocasiones para demostrar los encantos de la Montaña Palentina. En verdad se trata de dos estéticos monumentos a los que acompaña un reconfortante escenario de praderas y un conjunto de casas, poco numerosas, pero bien conservadas en su mayoría.

La iglesia parroquial de Santa Marina es un templo románico de finales del siglo XII y cuenta con un bello ábside semicircular con dos hermosos vanos decorados con puntas de diamante entre dos columnas adosadas. En el vano central pueden verse capiteles con hipogrifos, mitad águila y mitad caballo. La cornisa del templo está adornada con una serie de canecillos que representan cabezas humanas, personajes sen-



Matrícula de un carro de Villanueva del año 1957.





Iglesia románica de Santa Marina.

tados o figuras geométricas. Destaca también en el templo su espléndida torre, dotada a su vez con llamativos ventanales. En el interior de la iglesia pueden verse capiteles decorados con el tema de Daniel en el foso de los leones y grifos enfrentados, así como un retablo barroco y una imagen de la Virgen con el Niño del siglo XIII.



| Villanueva de la Torre |

La fiesta del pueblo está dedicada, lo mismo que la iglesia, a la patrona Santa Marina, y se celebra cada 18 de julio. Apenas viven durante el invierno en Villanueva una docena de habitantes, entre los que se encuentra un único ganadero que posee medio centenar de vacas. Todavía puede verse en el pueblo el lavadero cubierto y el abrevadero del ganado, aunque hasta hace pocos años el principal atractivo de Villanueva era su cantina, un singular establecimiento de comidas del que recuerdan múltiples anécdotas los vecinos de los pueblos cercanos. Los más mayores del lugar todavía recitan alguna de las letrillas aprendidas en su juventud:

*Villanueva de la Torre
pincha la burra
verás como corre
pínchala más
que más correrá ■*

La torre de Villanueva



Patrimonio singular de Villanueva es la Torre fuerte del siglo XI que da nombre al pueblo. Se trata de una construcción medieval de vigilancia que permitía controlar un paso estratégico, entre los pueblos del Pisuerga y las localidades de La Braña. Supone, además, un ejemplo de arquitectura militar único en toda la Montaña Palentina. Fue declarada Bien Cultural en 1942 y en la actualidad pueden verse sus recias paredes y unas leves ondulaciones en la tierra que recuerdan el foso que en tiempo circundó la fortaleza. Los vecinos reclaman atenciones para esta torre, sin duda un buen argumento turístico, pero hasta el momento sólo han demostrado eficacia en el manejo de la construcción las cigüeñas y las cornejas, que han situado en ella una buena colección de nidos. Las nidificaciones de las cigüeñas, que pueden verse en abundancia por toda la localidad, son otra de las señas de identidad de Villanueva.





POZO CALERO



el
patrimonio
histórico y cultural

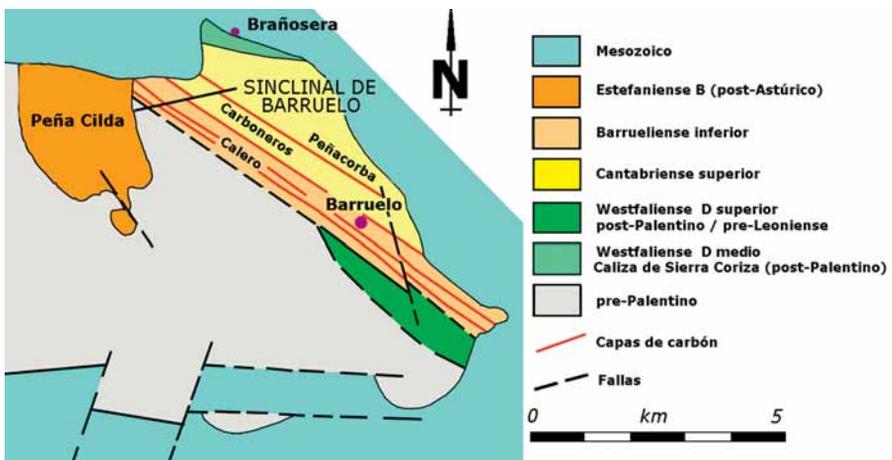


| El Estratotipo Barrueliense |

La Montaña Palentina es un área excepcional para la divulgación geológica. El complicado entramado estructural de esta zona permite observar de forma detallada uno de los registros más completos de la Estratigrafía Paleozoica. En este contexto, destaca la existencia en la zona de los estratotipos correspondientes a los Subpisos Barrueliense y Cantabriense Inferior, ambos pertenecientes al Carbonífero Pensilvánico y presentes en las inmediaciones de la localidad de Barruelo, de la que toma nombre el primero.

Los estratotipos son puntos concretos en la sucesión de los estratos que se toman como modelo para definir y reconocer una edad geológica determinada. En las cercanías de Barruelo, insertado en la ruta que conduce hasta el Pozo Calero, puede verse el límite inferior del Barrueliense, en contacto con el Cantabriense. El Barrueliense superior se ha definido en la cuenca minera de Sabero, en la provincia de León, abarcando hasta el Estefaniense B con un espesor total de 2.300 metros.

El estratotipo del Barrueliense fue propuesto y adoptado oficialmente por la comunidad científica tras el Congreso Internacional del Carbonífero celebrado en Madrid en 1983. El nombre de Barrueliense sustituye al de Estefaniense A y fue reconocido tras la labor de investigación realizada por el profesor Roberto Wagner.



Unidades Cronoestratigráficas				Zonas Microflora	Zonas Macroflora	
Pérmico						
Carbonífero	Silesiense	Estefaniense	Estefaniense C	<i>Potonieisporites novicus-bharwaji</i>	<i>Callipteris conferta</i>	
			Estefaniense B	<i>Cheiledonites major</i>	<i>Sphenophyllum angustifolium</i>	
			Barrueliense	<i>Angulisporites splendidus</i>	<i>Alethopteris zeileri</i>	
			Cantabriense	<i>Thymospora obscura - thiesseni</i>	<i>Lobatopteris lamuriana</i>	
		Westfaliense	Westfaliense D		<i>Odontopteris cantabrica</i>	
			Bolsoviense		<i>Lobatopteris vestita</i>	
			Duckmatiense	<i>Thymospora securis-laevigata</i> <i>Microreclatisporites nobilis</i> <i>Florinites junior</i>	<i>Linopteris obliqua</i> <i>Paripteris linguaeifolia</i>	
			Langsettiense	<i>Raditzonates aligerens</i> <i>Cirratiradites saturni</i> <i>Triquitrites sinani</i>	<i>Lobatopteris rugosa</i> <i>Alethopteris urophylla</i>	
		Dinantiense	Namuriense			
			Viseense			
	Tourmasiense					
	Devónico					

División estratigráfica y zonas paleobotánicas características para el Carbonífero superior (extractado de WAGNER & WINKLER PRINS, 1991)



| La calzada romana Pisoraca-Portus Blendium |

De tiempos de los romanos, el vestigio más interesante en el Valle de Santullán es la calzada que, procedente de Pisoraca (Herrera de Pisuerga), llegaba hasta Portus Blendium (Suances). Esta vía tenía como finalidad unir la Meseta con el mar Cantábrico. El punto de partida de la calzada dentro de la zona se puede situar en Nestar, continuando luego por el lugar de Mercadillo, cerca de Cordovilla, y siguiendo después por las inmediaciones del Terena hasta el pueblo de Valberzoso. La ruta proseguía desde allí hasta el Collado de Somahoz y se adentraba a continuación en tierras de Cantabria.

En la actualidad, el vestigio más interesante de esta vía de comunicación romana es el puente Perdiz, situado en las cercanías del pueblo de Nestar. Recientemente, se ha instalado junto al puente un centro de interpretación de las vías romanas, consistente en varios paneles explicativos. También puede verse, en la pista que enlaza Valberzoso y Salcedillo, el puente de Rojadillo, asimismo de origen romano y construido sobre las aguas del río Camesa. Las reformas que ha experimentado a lo largo de los siglos han hecho desaparecer gran parte de su fábrica original romana.



Finalmente, puede apreciarse un breve tramo de la calzada en el Collado de Somahoz, junto a la carretera que desde Salcedillo se introduce en la comunidad cántabra. Su estado de conservación, en todo caso, no es demasiado bueno y la vía aparece casi engullida por la vegetación.

Relacionado con esta calzada fue hallado un miliario en la localidad de Menaza, muy cercana a Nestar. En otros pueblos de la zona la presencia romana también fue importante y pueden citarse asentamientos como el de Julióbriga, junto a Reinosa, o el yacimiento de Camesa-Rebolledo, cerca de Mataporquera. En la vecina localidad de Aguilar de Campóo se han descubierto a su vez restos de una villa romana ■

Puente romano de Nestar, abajo, y tramo de calzada en el Collado de Somahoz, a la derecha.



| El arte románico |

El norte de Palencia, junto con el norte de la provincia burgalesa y el sur de Cantabria, reúne la mayor concentración de arte románico de toda Europa. Para conocer este extraordinario patrimonio uno de los lugares de obligada visita es el Valle de Santullán, ya que casi todas sus iglesias tienen origen románico y en la mayoría de ellas se conservan muestras de este estilo. Especialmente relevantes son los templos de Revilla de Santullán, Villanueva de la Torre, Cillamayor y Valberzoso.

La iglesia de Revilla, dedicada a San Cornelio y San Cipriano, cuenta con una excepcional portada en inmejorable estado de conservación que reproduce una escena de la ‘Última cena’ y que aparece enriquecida por una bellísima colección



Detalle de la portada de la iglesia de San Cornelio y San Cipriano, en Revilla.

de capiteles que reproducen animales fantásticos. En este templo destacan, además, los canecillos del ábside, los capiteles de las columnas del arco triunfal y su pila bautismal.

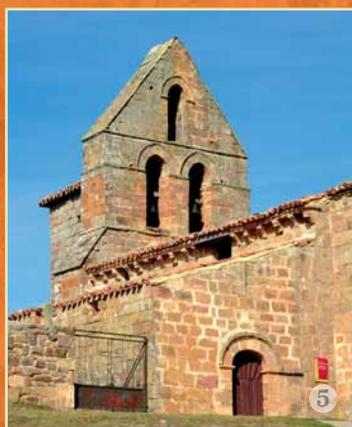
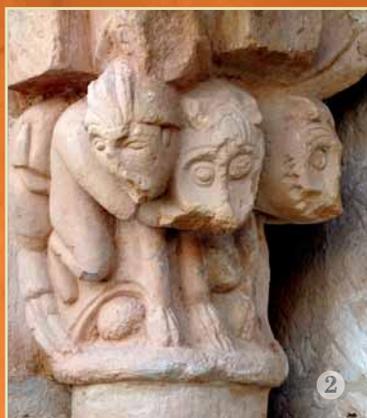
La iglesia de Santa Marina, en Villanueva de la Torre, cuenta con un bello ábside, capiteles con la figura de hipogrifos y una serie de canecillos que representan cabezas humanas, personajes sentados o diferentes

figuras geométricas. Destaca también su espléndida torre, dotada a su vez con llamativos ventanales. En el interior de la iglesia pueden verse capiteles decorados con el tema de Daniel en el foso de los leones y grifos enfrentados, así como una imagen de la Virgen con el Niño del siglo XIII.

En Cillamayor, en el templo de Santa María La Real, destacan las figuras representadas en los canecillos, el ábside semicircular propio de la zona y los capiteles del arco triunfal. En la iglesia de Valberzoso, igualmente dedicada a Santa María La Real, merecen conocerse las pinturas murales atribuidas al de-



1-Arquivoltas de San Martín del Obispo, en Salcedillo, 2- Capitel de Santa María la Real, en Cillamayor, 3- Capiteles de San Bartolomé, en Bustillo, 4- Pinturas murales de Santa María la Real, en Valberzoso, 5- Espadaña románica de la iglesia de San Andrés, en Matabuena.

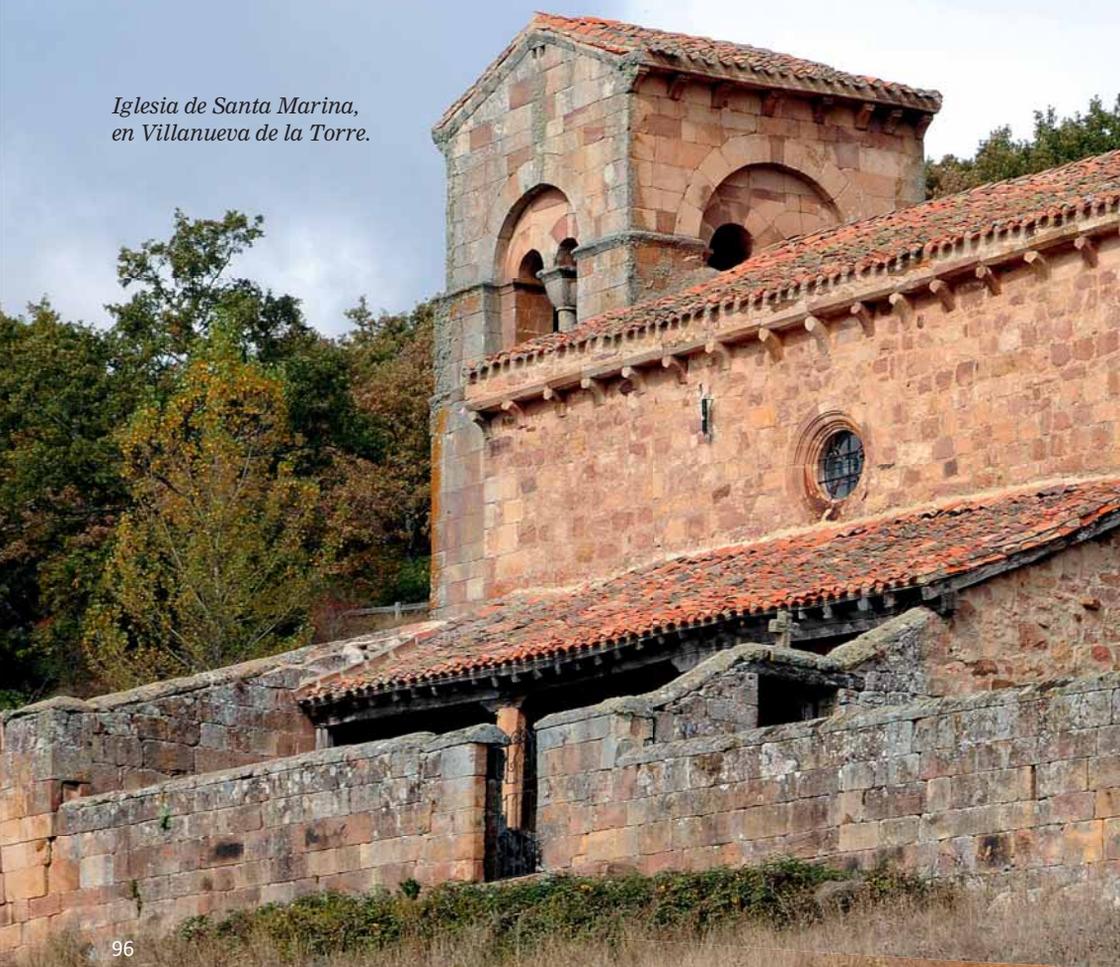


nominado Maestro de San Felices, que muestran escenas de la vida de Cristo, la Virgen y numerosos santos.

Existen además otra serie de templos en el Valle que, a pesar de haber perdido gran parte de su construcción románica original, poseen detalles del mayor interés. Es el caso de la iglesia de Santo Tomás de Barruelo, donde se conservan capiteles decorados y cuatro canecillos medievales con figuras antropomorfas en los muros de los lados este y sur. En Brañosera, en la iglesia de Santa Eulalia, hay que reseñar la fachada meridional, en la que pueden verse una portada y un ventanal también románicos.

La iglesia de San Bartolomé de Bustillo es igualmente de origen románico, como puede apreciarse en su espadaña, en su gastada portada y en la original

*Iglesia de Santa Marina,
en Villanueva de la Torre.*



pila bautismal de forma cuadrada. El templo dedicado a San Martín del Obispo, en Salcedillo, ha conservado de su traza original la portada y el ábside, con sus correspondientes canecillos. También son vestigios románicos la espadaña, algunos canecillos y un vano con capiteles decorados de la iglesia de San Pedro, en Verbios, lo mismo que la espadaña de la iglesia de Santa Cecilia, en Santa María de Nava. En Matabuena, en la iglesia de San Andrés, destacan los capiteles decorados de su arco triunfal, la ventana del ábside y los canecillos del muro meridional. La iglesia de San Pedro, en Villabellaco, es obra de transición entre el románico y el gótico ■



| Arquitectura tradicional |

Suele viajar el turista, es lógico, interesado en conocer grandes manifestaciones artísticas, sublimes templos con los más bellos adornos o espectaculares paisajes creados por el capricho de la naturaleza. Ese viaje, sin embargo,

no tiene la mayoría de las veces ojos para las cosas más sencillas, para detalles pequeños que al fin terminan por hacerse invisibles. En esta tierra existe la posibilidad de elegir un camino distinto, menos transitado, por rincones que sienten la amenaza del abandono, pero que todavía guardan delicados tesoros para aquél que sepa contemplar.

Es un camino que discurre por pueblos como Bustillo, Verbios, Nava o Santa María, donde la prisa de nuestro tiempo parece amortiguarse y el ritmo que se impone es el del agua que camina mansa por los arroyos. Es el camino de los usos y las costumbres de otros tiempos, de la arquitectura tradicional, de la vida que vivieron nuestros abuelos.

Un camino que nos permite conocer los viejos lavaderos



Antigua trona para dar de comer a los niños.

donde acudían las mujeres del pueblo para lavar arrodilladas sus ropas. Lavaderos sin cubierta, como los de Nava y Bustillo, o bajo techo, como el de Revilla, donde todavía puede leerse un cartel con la curiosa frase “prohibido lavar los domingos y días festivos bajo multa de 15 pesetas”.

El viajero amigo de las cosas sencillas también podrá disfrutar con otras construcciones que años atrás eran habituales en todos los pueblos y que hoy deben protegerse para evitar su total desaparición. Como el potro donde se herraban las vacas, que todavía puede verse en Nava, o la fragua donde se fundían los metales,

